



Albino Castellaro

La Plata, 24 de setiembre de 1970.

Mis queridos Hermanos Salesianos:

Con la presente debo comunicar la muerte del Sacerdote *Albino Castellaro*, ocurrida en un accidente automovilístico, en la localidad de Moreno, Provincia de Buenos Aires, el 13 de agosto de 1970.

Murió a los 57 años y se preparaba para cumplir el trigésimo de su ordenación sacerdotal. Nació en Morteros, Provincia de Córdoba, Argentina, de familia profundamente cristiana. Sus padres Miguel A. y Dominga Bruvera tuvieron la generosidad de dar a la Congregación Salesiana, seis de sus hijos para el sacerdocio y una Hija de María Auxiliadora: además de Albino, sus hermanos Pascual, Domingo, Vicente, Juan Angel y Sor Juana, todos ellos apóstoles del bien en el campo salesiano.

Fué el P. Albino Castellaro uno de los hombres que llamamos fuera de serie; no es nada fácil para quienes no le conocieron formarse una idea de su personalidad a través de lo que pueda decirse en el estrecho marco de una carta necrológica.

Fué un gran sacerdote, un enamorado de Dios y de los hombres, un misionero infatigable que fué dejando su vida, dada su precaria salud, a jirones en todos los rincones de La Pampa, que fue su campo preferido de apostolado; fue un devoto enamorado de María Auxiliadora y un propulsor acérrimo de su devoción. Agil, andariego empedernido, con la mente convertida en un torbellino de proyectos y un corazón lleno de fuego, todo lo cual le daba la rara habilidad de llevarlos todos a realización.

Tejeremos un elogio recordando algunos detalles de su velatorio y sepelio y recogiendo algunas de las palabras que pronunciaron sus amigos, los que tuvieron ocasión de hablar o de escribir, porque sus amigos fueron todos los habitantes de La Pampa, de la cual, en el Decreto firmado por el Sr. Gobernador Contralmirante Helvio N. Gouzden, se le llama "ciudadano distinguido", al declarar el día de su sepelio, día de duelo provincial en La Pampa.

Era en efecto el sacerdote, sin duda alguna, más conocido de la Provincia. No solo se hizo solidario con las inquietudes de los pueblos, a los que llevó fuentes de trabajo, fábricas y progreso material, sino que era además el gestor sacrificado y desinteresado de los pobres ante las esferas gubernativas, en las que no hacía antesalas. Prueba de ello es la carpeta con sesenta trámites, perfectamente ordenados, que se encontró en su mesa de trabajo, ante autoridades gubernativas, docentes, de vialidad, de bienestar social, de los que se ocupaba diligentemente.

Su estampa grácil era conocida dentro y fuera de la Iglesia, ya que formaba parte, como Asesor o miembro efectivo de todas las Comisiones vecinales y de fiestas que se formaran en los pueblos. Pareciera que su presencia fuera indiscutiblemente necesaria. Cuarenta y nueve fueron las coronas de flores colocadas junto a su ataúd, enviadas por el Gobierno de la Provincia, por los municipios, Comisiones de Fomento de innumerables pueblos, Cooperatoras Escolares, Clubes y Asociaciones varias. Con las Delegaciones y Coronas llegaron innumerables adhesiones y expresiones de condolencia. En la ciudad de Gral. Pico, a donde llegaron los restos desde la Capital, Buenos Aires, de paso para Trenel, las flores se agotaron casi instantáneamente, al igual que en los pueblos circunvecinos.

Citemos algunas de las expresiones escuchadas en las horas de duelo o recibidas en telegramas y cartas de condolencia:

La Comisión de Fomento de Arata dice: El extraordinario espíritu caritativo que engalanaba sus virtudes sacerdotales, el ánimo con que apoyaba y promovía las obras de bien, y la cálida recepción que brindaba a quienes por distintos motivos acudían a él en demanda de ayuda no solo espiritual, sino también material...

La resolución municipal de Trenel señala en el sacerdote Castellaro "un factor de indudable gravitación como miembro integrante del Consejo Asesor Municipal, de la Comisión Municipal de fiestas, de la Comisión pro Banco de La Pampa, Asesor de la tercera fiesta provincial del Arbol, cuya sede es nuestro pueblo y para cuya oficialización puso todo su empeño y capacidad".

El Señor Gobernador de la Provincia, además de adherir desde el primer momento al duelo, nombrando al Cap. de Navío Juan C. Argerich para que le representara en Buenos Aires, mientras se acondicionaba el cadáver y se hacían los trámites pertinentes, en el Decreto en que se estatuye duelo provincial, luego de llamarlo "ciudadano distinguido", expresa en los considerandos que: En el ejercicio de su sacerdocio a la par de las virtudes cristianas, demostró cualidades sobresalientes de ciudadano y vecino progresista; que consagró su esfuerzo en una medida poco común, y siempre con ejemplar desinterés, a la promoción de sus proyectos, iniciativas y obras encaminadas a mejorar la suerte de sus convecinos y a promover el bienestar y el desarrollo de las comunidades donde se desempeñaba; que en esta línea de ejemplar consagración al bien público, propició, alentó y contribuyó a organizar y a realizar las fiestas provinciales del Trigo, de la Lana y del Arbol, y que con el mismo empeño fué factor decisivo para la creación de centros de estudio y fuentes de trabajo, en pueblos que los necesitan para dar mejores oportunidades a su juventud; que los hombres de sucesivos gobiernos, como los del presente, pueden dar testimonio de su incansable bregar en favor de iniciativas generosas y de bien común, de tal suerte que el Presbítero Albino Castellaro merece ser considerado "ciudadano distinguido de esta Provincia".

Monseñor Jorge Mayer Obispo de Santa Rosa, en la homilía del funeral celebrado por el extinto, expresó entre otros conceptos: Los que lo vieron actuar con su entusiasmo y agilidad características, en las Parroquias de Eduardo Castex, General Pico, General Acha y Trenel, y en otros pueblos dependientes o no de esas parroquias, recordarán su lección continua que nos dió para siempre, como buen salesiano: su espíritu de servicio elevado por la fe y amor al prójimo... su disponibilidad para estar al servicio de la Iglesia y del pueblo, como lo enseñara Don Bosco; esa disponibilidad que lo impulsaba a moverse tanto, a estar siempre en el camino... y murió en el camino.

No tienen aquí cabida, como es natural los innumerables elogios publicados por los cuatro diarios pampeanos, que durante toda la semana con casi cincuenta comentarios se ocuparon de su persona, de sus obras, del accidente que lo llevó a la muerte y de su sepelio.

Al referirse a los actos de la inhumación de sus restos, escribió "La Capital" de Santa Rosa: Asistieron Delegaciones de numerosos pueblos de la Provincia, representantes del Gobierno, el Sr. Ministro de Bienestar Social Cap. de Navío Fermín Eleta y de Gobierno, Educación y Justicia Prof. Floreal A. Conte, Intendentes y Presidentes de Comisiones de casi todas las localidades de la Provincia. Una caravana de coches de tres kilómetros, en doble fila, bastan para dar una imagen de los momentos y demostraciones de pesar por el deceso del P. Albino Castellaro.

"Misionero del bien, lo llama "La Reforma" de Gral. Pico, salesiano auténtico, era un misionero en toda la acepción del término. Pedía para los pobres con ahinco y tenacidad, ropas, alimentos, medicamentos, útiles escolares, muebles viejos, cualquier cosa. Y con su cargamento iba al Oeste... a la Maruja, a Fóster, a Pichi Huinca, a Arizona. Pero no era una, cinco, veinte veces, era una práctica constante que cumplía el P. Castellaro y que lo había erigido en una especie de Ángel tutelar de las zoas inhóspitas de La Pampa, donde su periódica visita era recibida con mucha alegría. Donde estuvo en misión de Párroco dejó el sello de una dedicación ilimitada en el hacer. Gral. Acha lo tuvo como propulsor extraordinario de la Lana; Castex conoció su inalterable consecuencia como colaborador de la fiesta del Trigo; Trenel lo tenía ahora como puntal insuperable en el evento anual, ya clásico, del homenaje al Arbol".

Una característica que debe destacarse es la de gran propulsor a nivel social, de la devoción a la Virgen de Don Bosco, en La Pampa. Apenas llegado a La Pampa en 1950, le construye un artístico monumento en Eduardo Castex, el primero que se erige en el país con todos los honores que le rinde el Decreto del 27 de octubre de 1949, declarándola Patrona del Agro Argentino. Su inauguración en el centro agropecuario pampeano fue genial, pues no quedó allí emplazado como un monumento estático, ni tampoco como un homenaje a la gesta salesiana en esas tierras visionadas por Don Bosco al amparo de su celestial inspiradora, pues fue y sigue siendo primordialmente una meta de piadosas peregrinaciones anuales, para los pueblos cercanos que acuden todos los años a él con ocasión de la fiesta del trigo, iniciada poco antes de 1947. Lo mismo supo con apostólico ingenio hacer con las otras fiestas provinciales de la Lana y el Arbol; las cristianizó llevando siempre a ellas, que reúnen multitudes, la misa y la imagen de María Auxiliadora, sembrando y escribiendo de esa manera sencilla, pero eficaz, en el corazón de los pobladores la idea fundamental del amor a Dios por medio de María.

Murió en la brecha, en el trabajo; no hubiera sabido morir de otra manera; pudiéramos decir que murió como una víctima que el Señor aceptó; el último viernes santo, 27 de marzo, vivido en Trenel junto a su pueblo, en una oración final, después del Via Crucis, ofreció su vida al Señor en la que expresó este concepto: "Reconozco que todos me aprecian, que son mis amigos, pero no veo que se acerquen a Dios tanto como yo lo hubiera deseado, por eso ofrezco lo poco que me queda de vida para que el pueblo se acerque más a Dios". Las circunstancias de su muerte, serán consecuencia de improvisión (había pasado las dos últimas noches casi sin acostarse, emprendiendo luego un viaje de 600 Km.). ¿Será permisión divina? No lo sabemos; lo cierto es que había rezado su misa a las 3 de la mañana para emprender su último viaje: allí pareciera que el Señor le esperara para aceptar su ofrecimiento más que generoso, heroico; el accidente ocurrió a escasos 10 metros de una capilla con el Santísimo Sacramento; como si dijéramos que Cristo allí le abrió los brazos y le llamó a sí, y allí, como otrora San Pedro se lanzara a las aguas al oír la voz de Cristo que le llamaba, lanzó su auto contra un pesado camión para salvar la vida de un niño.

Los restos del P. Albino Castellaro fueron inhumados el 15 de agosto, previa misa de cuerpo presente presidida por el Rmo. Inspector que recordó sus virtudes, enalteciendo por sobre todo su gran amor a la tierra pampeana y a sus habitantes, por los que tanto caminó y trabajó, nunca vanamente.

Al mes de su muerte, el pequeño hospital de Metileo perpetuaba ya su nombre por decisión de las autoridades y del vecindario.

Para el 28 de noviembre de este mismo año está ya previsto el traslado de sus restos al atrio del templo parroquial: su pueblo, del que fue Padre espiritual así lo quiere. Su presencia a la entrada del templo se convertirá en una voz que continuará predicando el gran precepto de la caridad: amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas y al prójimo como a ti mismo por el amor de Dios.

Que nuestra admiración se traduzca en ferviente plegaria por el eterno descanso de su alma.

Afectísimo Hermano:

EMILIO HERNANDO
Inspector Salesiano

Como complemento de esta nota necrológica pido también una oración por el alma de Don *Antonio Barbero*, quien como acompañante del P. Castellaro viajaba en el mismo vehículo y falleció pocas horas después del trágico accidente, en el Hospital de Moreno, confortado con los Santos Sacramentos que recibió piadosamente.

Su muerte imprevista llena de congoja a su esposa y a sus hijos, como asimismo fué sentida por el vecindario todo de Trenel, que lo contaba entre sus primeros hijos y pobladores desde 1906.

Taxista de profesión, a lo largo de más de veinte años, acompañó innumerables veces al sacerdote en las giras apostólicas, visitando los pueblos vecinos y las zonas rurales de la Parroquia. En esta oportunidad también acompañaba al P. Castellaro con el propósito de hacerle menos pesado el largo viaje: fué así la última vez que tuvo oportunidad de mostrar su condición de amigo y colaborador salesiano.

Sirva pues de colofón de esta nota necrológica el pedido de una plegaria de sufragio y el recuerdo imperecedero de este generoso colaborador cuya memoria quedará siempre unida al de nuestro Hermano el P. Albino Castellaro.

A su esposa e hijos la reiteración de nuestras más sentidas condolencias.
